

EL CASTELLANO

SEMANARIO CATÓLICO

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Gigantón, 5, principal.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,95
Idem atrasado.....	0,10

Pago adelantado.

Con objeto de fomentar y favorecer el Comercio toledano, advertimos a los señores comerciantes que desde hoy anunciaremos gratis, dos veces al mes, los Comercios, Fondas y Hospederías de nuestros suscriptores, siempre que remitan a esta Redacción un anuncio que no exceda de cuatro líneas, y acompañen un sello de diez céntimos por anuncio.

Pío IX en el acto solemne de la definición dogmática del misterio de la Inmaculada.

Corrió muy válida entre muchos fieles de Roma y de fuera de Roma la especie de que, en el momento solemne de la definición del misterio de la Inmaculada hecha en la Iglesia de San Pedro del Vaticano, había tenido Pío IX una visión celestial, apareciéndosele la Virgen María, cuya gloria estaba proclamando y llenando su alma de dones inefabes y divinos consuelos.

Para saber a qué atenerse sobre este particular, una religiosa de Argens, de la Congregación del Buen Pastor, a la cual Congregación había encargado el mismo Papa el hospicio fundado por él en Inola, se atrevió a preguntar humildemente a Pío IX lo que hubiera de verdad en aquel hecho que los fieles daban como indudable, con ocasión de hallarse en su pueblo en 1857 el venerado Pontífice de la Inmaculada. La religiosa escribió el coloquio que tuvo con el Papa, inmediatamente que se separó de él, para poder describirlo con la mayor fidelidad posible, antes que el tiempo introdujera en su ánimo la confusión ó el olvido de algún detalle. Y del manuscrito de la religiosa lo tomó la *Voz de Nuestra Señora de Charitas*, publicándolo en su cuaderno de Diciembre de 1892. Hélo aquí reproducido en castellano:

«Perdóneme, Padre Santo, si es indiscreción el preguntarle cuáles fueron los sentimientos de vuestra alma cuando vuestra voz proclamó a María concebida sin mancha del pecado de origen.

«La mirada de Pío IX, siempre dulce y penetrante, se hizo entonces mas benévola.... ¿Crees tú, hija mía, dijola, que el Papa haya tenido un éxtasis y que María se le apareciera en aquel momento? A lo cual añadió yo: Nada tendría de extraordinario, Padre Santo, que María se hubiera aparecido a vuestra Santidad en el momento en que vuestra Santidad la glorificaba del modo mas solemne posible; esto es, cuando mandaba á todo el mundo y á todas las generaciones futuras que creyesen no haber tenido mancha de origen la pureza de María. Pues bien, repuso el Papa, yo no tuve entonces éxtasis ni visión de ningún género; pero lo que experimenté, al definir aquel dogma, es tal, que no puede ser expresado con lengua humana.

«Cuando comencé á publicar el decreto dogmático, sentí que mi voz era impotente para hacerse oír de aquella inmensa muchedumbre (eran más de 50.000 almas) que se apiñaba en la Basílica vaticana; pero cuando llegó á la fórmula de la definición, Dios concedió á su Vicario tal fuerza y tan sobrenatural vigor, que resonó en toda la Basílica. Y yo me encontré tan impresionado con aquel divino auxilio, que tuve necesidad de suspender por un instante la lectura para dar peso libre á las lágrimas.

«Por otra parte, añadió el Papa, mientras Dios proclamaba el dogma por la boca de su Vicario, Dios mismo concedió á mi espíritu un conocimiento tan claro y tan amplio de la incomparable pureza de la Santísima Virgen, que abismado en la profundidad de este conocimiento indescribible para todo lenguaje, quedé mi alma inundada de delicias inenarrables, de delicias que no son de la tierra y que solamente podrán sentirse en el cielo.

«Ninguna prosperidad, ninguna alegría mundana podrá jamás dar alguna idea de aquellas delicias; y no temo afirmar que el Vicario de Cristo tuvo necesidad de una gracia especial para no morir de gozo bajo la impresión de semejante conocimiento y de semejante sentimiento de la belleza incomparable de María Inmaculada.

«Finalmente, queriendo descender como hasta nuestra inteligencia (concluye la religio-

sa), Pío IX añadió: Tú foiste feliz, hija mía, felicísima en el día de tu primera comunión, y mas feliz en el día de tu profesión religiosa. Yo mismo he conocido lo que significa ser feliz en el día de la ordenación sacerdotal. Pues bien, juntas en una todas estas felicidades con otras muchas, multiplicadas sin medida para hacer con todas ellas una sola felicidad, y con ello podrás tener alguna pequeña idea de lo que experimenté el Papa el día 8 de Diciembre de 1854.

Hasta aquí la relación de la religiosa del Buen Pastor que he procurado traducir literalmente, dejando las consideraciones que de ella se desprenden al buen criterio de los lectores.

Una cosa hemos de añadir, repitiendo lo que ya indicamos el año anterior por esta época y con motivo de la misma solemnidad religiosa, y es, que con la definición de la Inmaculada, la revolución, que hasta entonces era señora de Europa, comenzó á decaer visiblemente, para que se cumpla una vez más lo que la Iglesia afirma en el oficio de María Santísima, á saber: que en todo el mundo han sido destruidas por Ella las herejías. Hoy estamos asistiendo ya á la agonía de la revolución; pero como siempre se verifica el dicho de los físicos, de que *motus in fine velocior*, un extrate, nadie que las convulsiones de la fera sean terribles, y que aparezcan despedazados por sus garras todos cuantos á ella se acercan antes de dar las últimas boqueadas.

Para terminar este artículo voy á referir otra anécdota que ocurrió con Paulo V cuando la cuestión de la Concepción de María se agitaba con mas calor entre los teólogos, anécdota referida á Benedicto XIV por un Prelado anónimo, y que consta en un libro recientemente publicado en Roma por el Secretario de Breves á los Príncipes Mongr. Vicente Sardi, con el título de *Actos y documentos publicados en el quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada*.

Sucedió, pues, dice monseñor Sardi, que en 1613, el Cardenal Montalto quiso origin, y de hecho levantó, para los frailes menores observantes, una Iglesia en Frascati en honor de la Inmaculada, en cuyo frontón colocaron la inscripción siguiente en gruesos caracteres: *AVE VIRGO SINE PECCATO ORIGINALI CONCEPTA*.

Agradó á muchos aquella muestra de piedad; pero otros lo llevaron muy a mal y denunciaron el hecho al Pontífice, para que hiciera desaparecer tal inscripción, á cuya petición Paulo V respondió sourriendo: «Mirad, no sea que quien mandó escribir eso en la fachada, fuera éste el Cardenal ó fueran los frailes, os respuesta como Pilatos: «Lo escrito, escrito está.» Y acaso quiera añadir con San Agustín: «Precisamente él escribió lo que escribió, porque el Señor dijo lo que dijo; y por lo mismo es de creer que no quiera escribir de otra manera, porque parece que Dios no quiere que se hable ó se escriba de otro modo acerca de la Concepción de su Madre. Pero vosotros podéis hacer otra cosa sencilla. Buscad un Cardenal devoto que frente á frente del Templo erigido levante otro á vuestra Señora, concebida, según decís, en pecado original, y en el frontispicio escribid con caracteres más mayores: *AVE VIRGO SINE PECCATO ORIGINALI CONCEPTA*. Ahora que no sé yo si seréis capaces de encontrar quien sufra los gastos de un Templo semejante.

Y efectivamente que no se levantó aquel Templo, porque aun en medio de las disputas teológicas, era imposible encontrar quien diera dinero para poner semejante inscripción en deshonra de la pureza Inmaculada de María.

«Tan arraigada estaba entre los cristianos la fe en este dulcísimo misterio, aun antes, mucho antes de que mereciera los honores de la definición, honores á que probablemente no se habría llegado, suprimidos los contradictores que negaban á María este singular privilegio! Así saca Dios el bien del fondo mismo del mal, lo cual es propio y exclusivo de su omnipotente sabiduría; «porque juzgó mejor, escribe San Agustín, sacar bienes de los males, que no el permitir que no existiera ningún mal.»

F. Valbuena.

REVISTA INTERNACIONAL

VAYA OTRO EJEMPLO

Si la riqueza, la dicha y una tranquilidad duraderas, sin una sólida educación moral y religiosa, enserbeaban y corrompen á los individuos, no es de extrañar que ejerzan también igual influjo y den en las naciones iguales resultados.

Muchísimos ejemplos pudiéramos sacar de la Historia en corroboración de este aserto mil veces repetido con los hechos; pero creemos mas oportuno citar, para confirmarlo, el estado actual de la llamada Gran república del Norte de América, por ser de ello modelo patente y manifiesto.

Sin parcialismos de ningún género, véanse los datos de los mismos angloamericanos, según se desprende de un mapa publicado há poco en los Estados Unidos, y en el cual se distinguen con color blanco los Estados de la confederación libres de podredumbre hasta la fecha; y con el negro á los mas incurables; y con seguridad y exactitud notaremos que sobresalen entre los primeros los de Massachusetts, Michigan, la Nueva Carolina, el Colorado, el Iowa y el Misisipi; figuran entre los segundos un número regular de ellos, y exceden mucho á los anteriores los marcados con negro.

En Azkausas hay nada menos que cinco Senadores sujetos á un proceso por haber vendido su voto; en California hay otros cuatro Senadores, miembros de una comisión inquisitiva de obras públicas, convictos de haber aceptado considerables propinas; en Virginia su Gobernador está también convicto de haber recibido sumas fabulosas por el nombramiento de empleados importantes; y, por último, en el manejo é inversión de los fondos de las sociedades mas acreditadas y famosas de seguros, se han hecho descubrimientos que, en su género y tratándose de dinero tan sagrado, se asemejan algo, por su novedad é importancia, á los estupendos é inesperados de Colón.

En los Estados de tinta negra, según dice Mac Clure, americano, toda la administración, con rarísimas excepciones, se haya en manos de una oligarquía compuesta de tres categorías diversas de personajes: la primera, de los grandes capitalistas, que con el poderoso auxilio del dinero, se arrojan todas las concesiones de empresas y trabajos útiles; la de los dueños de casas de juego y de otros establecimientos de fudole analoga, en los cuales todos los vicios tienen su asiento, y cuya tolerancia se compra de las autoridades; y la tercera é última, de los personajes políticos variados, que lo son por obra y gracia de las dos categorías anteriores.

«Todas tres, escribe Mac Clure, estrechamente unidas, se han hecho dueñas del mecanismo administrativo; ponen en movimiento todas sus ruedas y nada se hace sin ellas. No proponen ni votan en las elecciones sino á personas de su ralea que se avengan á ayudarles, ya se trate de apropiarse los dineros públicos para enriquecerse de la manera mas desvergonzada, ya cuando hay necesidad de amordazar á la justicia y á la ley para que queden impunes sus fechorías, tan atrevidas como bajas. Su omisión es tal, que á nadie se ocultan, habiéndose dado trazas de incluir en sus registros á miembros del Senado de los Estados Unidos, á Legisladores, á Gobernadores, á Alcaldes, á Magistrados, á Jefes de policía, á grandes capitalistas y á administradores de compañías de seguros y de camión de hierro, uniéndose todos para envolver al país entero en una red, como el retario del antiguo circo.»

«El *Journal de Genève*, periódico republicano y protestante, bajo el epígrafe de «El bandolerismo político en los Estados Unidos», dice, á su vez, discurriendo sobre este mismo asunto, lo siguiente:

«Los sistemas políticos no tienen por sí valor moral intrínseco; valen lo que valen los hombres que los representan.» Ha habido buenos tiranos cuyo reinado ha hecho florecer todas las virtudes, y hay democracias podridas hasta la

métula de los huesos.... Acaso algún estado democrático corrompido podrá sin graves sacudidas recobrar su salud; pero evidentemente no lo logrará por el solo recurso de sus instituciones políticas. Es menester que su pueblo no haya perdido su apego al honor, el culto á la verdad, á lo que es justo, y el respeto á cualquier superioridad moral.»

En cuanto á la moralidad en tales Estados, sirva de prueba convincente, harto triste, la siguiente nota que copiamos del *Courrier de Bruxelles*: «El importante diario católico de Quebec la *Verdad Verídica* publica un estudio sobre el divorcio como prueba de inmoralidad progresiva en los Estados Unidos, que deben tener presente todas las naciones católicas.» Nosotros reproducimos la parte mas interesante de tal trabajo.

En Febrero de 1889, Carroll D. Wright, presentó al Congreso una nota haciendo constar las cifras de los divorcios en cada año, dando el siguiente resultado: 1867, 9 937; 1868, 10.100; 1869, 10.938; 1870, 10.062; 1871, 11.586; 1872, 12.300; 1873, 13.156; 1874, 13.939; 1875, 14.212; 1876, 15.800; 1877, 15.687; 1878, 16.089; 1879, 18.083; 1880, 19.663; 1881, 20.762; 1882, 22.112; 1883, 22.198; 1884, 22.994; 1885, 23.472; 1886, 25.535. — Total 328.716. Este total de 328.716 divorcios consumados bajo la sanción de las leyes y con el concurso de los Tribunales, en un período de veinte años, dan un promedio de 16.435 divorcios anuales, dato tanto mas desconsolador si se repara el creciente aumento, según demuestra la lista publicada.

Bastan estos dos puntos capitales para demostrar la completa inutilidad de las leyes, cuando no están sustentadas en algo superior, capaz de contener á los hombres en el cumplimiento de sus deberes, grabándolos en su conciencia.

Y sirva lo dicho de escarmiento á cuantos pretenden establecer su gobierno sin otras miras que el interés y prosperidad materiales, que también de estos tontos ó desequilibrados los hay en España.

OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

El domingo, día 3 de los corrientes, se celebró, como se tenía anunciado, la solemne función á San Francisco Javier, en la que fué orador el R. P. Alcáiz S. J.

Á las ocho se celebró la Misa de Comunión, acercándose á la sagrada mesa los socios de la Propagación de la Fe y otras muchas personas, resultando un acto en extremo solemne y edificante.

Por la tarde, á las cuatro, se celebró Junta general, que presidió nuestro Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de esta Diócesis, quien hizo ver con verdadera unción y elocuencia, al numeroso concurso de Sacerdotes y señoras que asistieron, la excelencia de esta Santa Obra y motivos que deben incitarlos á favorecerla.

NOTA.—Se ruega encarecidamente á los Reverendos Sres. Arcipresbiteros y Curas Párrocos, tengan la bondad de remitir á las respectivas señoras corresponsales para el día 15 del presente mes, las limosnas que tengan recogidas para esta Santa Obra, á fin de que puedan ser incluidas en la cuenta del año actual.

Á MARÍA INMACULADA

Virgen, Madre de Dios, tú eres la estrella que el cielo esmalta en el nacimiento día; A ti dedico su amor el alma mía, Aurora celestial, paloma bella. La luna, al despuntar, muestra tu huella, El sol, en su esplendor, tu luz envía. La pobre humanidad, tu gracia ansía. Cual lenitivo que sus males sella. Descubre preurosos aquel teatro De tu hermosa y bondad, que tanto encanta, Y cese del mortal amargo llanto.

Su triste condición á ti levanta, Y mudo entonces el glorioso coro, Su voz la aclamará bendita y Santa. J. M. Gómez Suárez.

8 Diciembre 1905.